



Ruta al corazón de la fe

CATECUMENADO

Creo en Dios Padre

2

Elisa Calderón Aguilar, SMR
Francisco González García, Pbro.
José Luis Saborido Cursach, SJ



Título

Ruta al corazón de la fe. Catecumenado. Creo en Dios Padre

Autoría

Elisa Calderón Aguilar, SMR
Francisco González García, Pbro.
José Luis Saborido Cursach, SJ

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Asier Varela García

Fotografía

SHUTTERSTOCK; ARCHIVO SM

Ilustración

Maximino Cerezo Barredo; Javier Prat; SHUTTERSTOCK; ARCHIVO SM

Diseño y maquetación

Pedro Martínez Osés

Diseño de cubierta

Estudio SM

Nihil obstat

Ignacio Gaztelu Pastor

Imprimátur

Federico Mantaras Ruiz-Berdejo, vicario general de Jerez de la Frontera
04 de marzo de 2013

Primera edición: 2019

© PPC 2019

Impresores 2

Parque empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3345-5

Depósito legal: M-559-2019

Libro editado en España / *Edited in Spain*

Impreso en España / *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículo 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto a los citados derechos.

PRÓLOGO. UN BUEN TESTIMONIO DE LA RENOVACIÓN CATEQUÉTICA

Es posible que quien vea mi firma en este prólogo enseguida piense que he sido invitado a escribirlo por mi condición de actual presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Y es así, pero no acertará del todo. Estoy prologando este instrumento al servicio de la catequesis de adultos por mi amistad con la hermana Elisa y por mi pasada colaboración con ella en una época verdaderamente ilusionante en lo que se refiere a creatividad catequética. Al decir esto, estoy pensando en los años 90 del siglo pasado.

Justamente entonces, la catequesis de adultos, de carácter catecumenal, nos parecía a muchos pastoralmente imprescindible. Este interés era especialmente impulsado y animado por la Conferencia Episcopal Española. En el documento *La catequesis de la comunidad* (1983), se recogía la prioridad de la catequesis de adultos en el proceso catequético: “Queremos comenzar por los adultos, porque la catequesis de adultos es el proceso paradigmático en el que los demás deben inspirarse” (237). Esto lo decía apoyándose todavía en una cita del viejo *Directorio General para la Catequesis* (el de 1971).

Más tarde, el 2 de diciembre de 1990, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis publicará un espléndido documento que llevaba por título y contenido: *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales*. Por su oportunidad y, sobre todo, por la riqueza de su contenido, este documento supuso el gran impulso que hizo posible que surgieran, en muchas diócesis, iniciativas en orden a implantar la catequesis de adultos. Más o menos por esa misma época, surgieron, en algunos países, además de orientaciones y materiales, catecismos al servicio de la formación catequética de adultos. Recuerdo, por ejemplo, el catecismo holandés, el alemán, el francés, el italiano, el belga; por citar solo aquellos que tuvieron una mayor difusión. Pues bien, a esos años pertenece el material que estoy prologando.

Todo lo que en él se recoge está pensado para el destinatario adulto. Como acabo de decir, este material nació en una época en la que la catequesis de adultos se ofrecía con naturalidad en bastantes diócesis y parroquias. Eran las que se tomaban en serio la necesidad de una catequesis que acompañara la fe recibida o rencontrada por personas que, tras haber sido evangelizados, querían ahondar en el conocimiento del misterio de Cristo.

Cuando nace este material, nos tomábamos muy en serio eso de que la catequesis de adultos ha de ser considerada la forma principal de catequesis, la que tiene prioridad sobre la que se ofrece en otras edades o circunstancias

y, por tanto, a “su luz, se ha de orientar la catequesis de las otras etapas de la vida” (*DGC 171*).

La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana.

DGC 59

Todo se hacía entonces con unas opciones, criterios y planteamientos: en parte, recibidos de la tradición más rica de la catequesis en la Iglesia, y, en parte, buscados para los destinatarios en un contexto y una situación nueva. Entre nosotros, éramos muy conscientes de lo que sucedía en un país de tradición cristiana como el nuestro, en el que “grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o, incluso, no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio” (*DGC 58*).

Quizá por eso, y como respuesta a esta situación y, sobre todo, al nuevo clima pastoral que estaba surgiendo, por iniciativa de provincias eclesiales, diócesis o de catequistas, se elaboraron unos materiales que situaban la transmisión de la fe en la experiencia concreta de unos destinatarios adultos, que viven en un mundo complejo y plural en el que no se puede dar por supuesta la fe.

Esta situación requiere una nueva evangelización. Su peculiaridad consiste en que la acción misionera se dirige a bautizados de toda edad, que viven un contexto religioso de referencias cristianas, percibidas solo exteriormente. En esta situación, el primer anuncio y una catequesis fundante constituyen la opción prioritaria.

DGC 58

Los que ofrecían catequesis de adultos eran conscientes de que “el don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe” (*CT 6*). También eran conscientes de que lo que habría que ofrecer tendría que ser algo nuevo y distinto en su estilo, en sus métodos, porque todo tendría que ser pensado teniendo en cuenta su situación de adultos:

La catequesis de adultos debe identificar claramente los rasgos propios del cristiano adulto en la fe, traducir estos rasgos en objetivos y contenidos, determinar algunas constantes en la exposición, establecer las indicaciones metodológicas más eficaces y escoger formas y modelos. Merece también especial atención la figura y la identidad del catequista.

DGC 173

Entonces, se puede decir que, al servicio de la catequesis de adultos, surgió en las diócesis españolas un trabajo extraordinariamente creativo, con el que se le iba dando respuesta a la demanda que en ese momento hacia una pastoral de misión. Además, el esfuerzo se vio compensado con un extraordinario éxito en algunos casos. Con la catequesis de adultos, se ofrecía una formación básica, con un estilo catecumenal, a muchos cristianos que nunca tuvieron una iniciación cristiana, porque venían de un modelo catequético, el de un tiempo que conocemos como de cristiandad, en el que todo se fiaba al catecumenado social.

De este modo, surgieron muchos grupos de adultos que accedían comunitariamente a la fe de la Iglesia con una metodología nueva, bien acompañados por catequistas específicos. Eso les permitía reflexionar, ahondar e incorporar el Evangelio a sus vidas y, por tanto, encontrar respuestas a sus demandas, deseos y búsquedas, acompañados siempre por los miembros del grupo en el que hacían el itinerario catequético. Se puede decir que, en diversas diócesis, se ponía en práctica lo que sugería la corriente catequética del momento:

En una pastoral de evangelización, la praxis catecumenal debe pasar de una experiencia límite, marginal, excepcional, a representar un momento ejemplar, significativo y cargado de futuro.

EMILIO ALBERICH y AMBROISE BINZ, *Formas y modelos de catequesis con adultos: una panorámica internacional*, CCS, Madrid 1996

Se trataba de una catequesis de carácter catecumenal que, poco a poco, a partir de una búsqueda personal y compartida a la vez, llevaba a los destinatarios, en un largo y gratificante camino, a un encuentro con la riqueza de la fe de la Iglesia, de la que iban haciendo experiencia a través de pasos y ritos y, sobre todo, a través de los sacramentos, de los que iban descubriendo todo su sentido y valor. Se trataba de una profunda renovación de la fe y de la experiencia cristiana, desde la que se descubrían miembros vivos de la Iglesia, comprometidos en su misión, y con fuerza y razones para dar testimonio de ella en medio del mundo; sobre todo, con la caridad con los más pobres.

Todo se hacía, en efecto, con una mentalidad iniciadora y, sobre todo, con un estilo nuevo de hacer catequesis: trabajar por un crecimiento paciente, integral y gradual de los destinatarios adultos. La catequesis era entendida como un camino de maduración y profundización de la vida cristiana.

La iniciación cristiana es una labor permanente de formación y reapropiación de nuestra fe, de la que no podemos dispensarnos. Toda nuestra Iglesia debe ponerse aún más en estado de iniciación, percibiendo y acogiendo con mayor determinación la novedad del Evangelio para poder anunciarla ella misma.

OBISPOS FRANCESES,
Evangelizar en tiempo de increencia

Es así como va apareciendo la convicción clara de que la catequesis de carácter catecumenal ha de convertirse en una de las tareas esenciales de toda la Iglesia.

No obstante, aunque hasta ahora haya hablado mucho en pasado, no estoy presentando una reliquia que solo tiene la finalidad de ser admirada y venerada. Es verdad que este material tuvo uso en un momento determinado y que su uso dio fruto rico y abundante. Pero no es menos cierto que lo que se ofrece en este material catequético conserva toda su novedad y frescura para que, hoy, su uso siga siendo útil. Porque, realmente, la necesidad de una educación en la fe de los adultos continúa siendo prioritaria.

El planteamiento que llevó a urgirla en otros momentos la hace cada vez más urgente, especialmente, porque cada vez se nota más la carencia de una formación cristiana en los adultos. Un índice claro lo tenemos en aquellos que llevan a sus hijos a la catequesis de infancia, los cuales, en muchos casos, no han recibido de sus padres ni siquiera un sencillo despertar religioso. Hoy, se hace especialmente necesaria una catequesis de adultos, como recordaban hace muy poco los obispos españoles:

Si la catequesis debe acompañar siempre el desarrollo de la persona, la catequesis con jóvenes se deberá prolongar a lo largo de la vida en una adecuada catequesis de adultos, pues la fe del adulto tiene que ser constantemente iluminada, desarrollada y protegida, para que adquiera una sabiduría cristiana que da sentido, unidad y esperanza a las múltiples experiencias de su vida personal, social y espiritual.

Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo,
núm. 66, Madrid, 21 de noviembre de 2014

Quizá, sea por eso que considero muy bueno y útil que este material catequético comparezca publicado ahora. Lo hace tras un largo y fecundo recorrido como material utilizado por muchos grupos de adultos, sobre todo, en la diócesis de Asidonia-Jérez. En eso consiste su credibilidad y ese es su mejor aval, del mismo modo que lo es el rico y creativo trabajo de sus autores, que siempre lo hicieron en la brecha de la experimentación, acompañando a sus grupos.

Es natural que, para su publicación, comparece muy renovado. Como se puede comprobar, sus autores han querido que sintonice con la actualidad más reciente del magisterio; una actualidad que tuvo, desde sus comienzos, incluso en sus primeros pasos de experimentación. No obstante, en su proceso de elaboración y experimentación, fue incorporando, poco a poco, el *Catecismo de la Iglesia Católica* como el texto de referencia.

Este catecismo se les entrega para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico, para la enseñanza de la doctrina católica y, sobre todo, para la elaboración de catecismos locales.

FD 4

Cuando, el 8 de diciembre de 1992, el papa Juan Pablo II lo promulgó, se convirtió en inspiración y, por supuesto, en texto de referencia para la catequesis, para los catecismos y para los materiales catequéticos. Como enseguida podrán comprobar, este material ha sido, en su evolución, fiel a la renovación de esa corriente catequética y, por eso, se inspira en el Catecismo de la Iglesia Católica y en el nuevo *Directorio General para la Catequesis*, de la Congregación para el Clero, aprobado por Juan Pablo II el día 26 de agosto de 1997. Se puede decir que la actualización y plasmación de la renovación catequética que el directorio recoge se hace muy presente en este material que ahora hace su presentación editorial.

Como he indicado, tampoco ha querido estar ausente en el servicio a la “conversión pastoral”, a la que ahora se nos llama; de ahí, que se presente también como un instrumento que sitúa el itinerario catequético para adultos en un Iglesia que se sabe en “estado permanente” de misión. Este material ha sido enriquecido con el clima misionero y con las claves evangelizadoras que da el papa Francisco en las páginas de *Evangelii gaudium*. Si nos fijamos bien, todo el hilo del proyecto y el hilo argumental pastoral y espiritual de cada uno de sus temas está pensado para que quienes lo sigan vayan, poco a poco, creciendo como discípulos misioneros.

A lo largo de todo el itinerario, en el desarrollo de cada etapa y de cada catequesis, se pone muy buen cuidado en que el crecimiento de la experiencia

cristiana sea realmente integral, que abarque todas las dimensiones y experiencias de la vida cristiana para que la fe que se transmite pueda ser pensada, celebrada, vivida y rezada. En su recorrido catequético, se hace también un gran esfuerzo por incorporar una pedagogía de iniciación, que, verdaderamente, enriquezca la experiencia cristiana en toda su profundidad y en todas sus manifestaciones.

En fin, por su testimonio en la renovación catequética y por la ayuda que le ha prestado a tantos cristianos adultos en el crecimiento de su fe, espero que este material catequético que tenéis en vuestras manos, además de ser conocido, apreciado y utilizado, sea también un cauce para que se valoren cada día más los procesos catequéticos para adultos. Considero que, hoy, no se puede estar cómodo pastoralmente si no se tiene en cuenta la formación de adultos y, en concreto, una formación catequética básica para adultos bautizados pero no adecuadamente evangelizados. De hecho, esta catequesis se hace necesaria para un rencuentro con la fe de aquellos que, estando en la indiferencia religiosa y, por tanto, lejos de la vida cristiana, tras haber sido evangelizados, quieren volver a ella. Pero también la necesitan aquellos que, si bien recibieron la iniciación cristiana en la infancia, se dan cuenta de la pobreza de su fe y quieren enriquecer su vida cristiana con una catequesis integral de inspiración catecumenal.

Para todos ellos, la catequesis de adultos puede ser la oportunidad que buscaban de tener una experiencia de encuentro gozoso con Jesucristo; de adquirir una síntesis orgánica y significativa del mensaje de la fe; de llegar a un conocimiento suficiente de la palabra de Dios; de compartir un nivel adecuado de experiencia comunitaria; de enriquecer un deseo profundo de testimoniar la fe a otros y de transformar cristianamente su ambiente de vida.

Deseando de corazón que todo esto le suceda a muchos, invito a conocer este rico material. Estoy convencido de que puede ser de una gran ayuda para cuantos ofrezcan y acompañen procesos catequéticos para adultos bautizados que necesitan y aceptan entrar en un proceso de evangelización que les ponga en contacto con la fe y la vida de la Iglesia.

Con especial afecto a Elisa y a cuantos han colaborado con ella,

AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO,
obispo de Plasencia y presidente
de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Si el catequizando no encuentra el espacio eclesial vital donde hacer crecer, expresar y vivir la fe, estaremos educando en una fe con muy poco futuro, abocada a naufragar por la presión de una sociedad que, en demasiadas ocasiones, vive de espaldas a los valores evangélicos.

Todo el que se ha adherido a Jesucristo por la fe y se esfuerza por consolidar esta fe mediante la catequesis tiene necesidad de vivirla en comunión con aquellos que han dado el mismo paso. La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis. Por eso, la comunidad eclesial, a todos los niveles, es doblemente responsable respecto a la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido.

CT 24

8. Itinerario del proyecto

Está estructurado por etapas (Comisión Episcopal Española de Liturgia, *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, 1972, núm. 6, pág. 18), que se ajustan a las normas establecidas en el *RICA*:

En este camino, además del tiempo de instrucción y de maduración (cf. núm. 7), hay “grados” o etapas, mediante los cuales el catecúmeno ha de avanzar, atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones.

- a) El primer grado, etapa o escalón es cuando el catecúmeno se enfrenta con el problema de la conversión y quiere hacerse cristiano, y es recibido por la Iglesia como catecúmeno.
- b) El segundo grado es cuando madurando ya la fe, y finalizado casi el catecumenado, el catecúmeno es admitido a una preparación más intensa de los sacramentos.
- c) El tercer grado es cuando, acabada la preparación espiritual, el catecúmeno recibe los sacramentos, con los que comienza a ser cristiano.

Tres, pues, son los grados, pasos o puertas que han de marcar los momentos culminantes o nucleares de entrada en el catecumenado: el segundo, por la elección y el tercero, por la celebración de los sacramentos.

9. Estructura del plan catecumenal (cf. DCG 143-145)

El presente plan de iniciación cristiana se estructura de la siguiente manera:

■ **Precatecumenado (primer grado según el RICA)**

Es la etapa introductoria del proceso:

1. ¿Por qué hemos venido?
2. ¿Quiénes somos?
3. El grupo como lugar para descubrir el sentido de la vida (I)
4. El grupo como lugar para descubrir el sentido de la vida (II)
5. La vida nos interroga desde la realidad personal
6. La vida nos interroga desde la realidad familiar
7. La vida nos interroga desde la realidad laboral
8. Una realidad: el paro
9. La vida nos interroga desde la realidad política
10. La vida nos interroga desde la realidad social
11. La vida nos interroga desde la realidad religiosa
12. Aproximación al Evangelio de Jesús
13. Lo mataron
14. Relación entre la cruz de Jesús y la nuestra
15. ¡Ha resucitado!
16. Jesús es el Señor
17. Las bienaventuranzas
18. Jesús nos invita a seguirlo
19. La Iglesia, comunidad fraterna
20. Comunidad que celebra y ora
21. Comunidad transformadora de la realidad según el proyecto de Dios

Al término de este bloque de temas (cosa que se repetirá en los bloques siguientes), se propone una **revisión de la etapa**, con el fin de ver hasta qué punto han sido asimilados cristianamente los contenidos y actitudes de las catequesis tratadas.

Le siguen una **celebración** y una **convivencia**, cuyos desarrollos se encontrarán más adelante, en el lugar correspondiente.

■ **Catecumenado (segundo grado según el RICA)**

Se recomienda comenzar por la segunda parte: “Creo en Jesucristo, Hijo de Dios”, por dos razones fundamentales:

- En primer lugar, porque, para los que comienzan el proceso, la persona de Jesús les resulta más cercana y conocida.

- En segundo lugar, por una razón de tipo teológico: “El propio verbo encarnado reveló el amor del Padre” (cf. LG 32) y nos dijo cómo es Dios, de forma que solo tenemos acceso al Padre por el Hijo.

No obstante, por respetar la forma tradicional del credo, el material aparece comenzando por la presentación de Dios Padre.

Primera parte: “Creo en Dios Padre”

Antes de comenzar esta primera parte, en la que se va a utilizar ampliamente la Biblia, sería necesario realizar un breve cursillo de iniciación bíblica, en el que se proporciona a los catecúmenos los conocimientos bíblicos más fundamentales, que les va a permitir leer la Escritura con un mínimo de honradez.

Cursillo. Iniciación bíblica

1. A la búsqueda de Dios
2. Es posible no creer en Dios
3. El Dios que nos revela Jesucristo
4. El Dios de la promesa: Abrahán
5. Dios habla en el camino
6. El Dios liberador: Moisés
7. Dios habla en el desierto
8. El Dios de la alianza: ley, pueblo, decálogo
9. El Dios de los profetas
10. Dios habla en la historia que hacemos
11. El Dios de los pobres
12. El Dios que nos salva a pesar de nuestras infidelidades
13. El Dios de los que sufren
14. El Dios creador. El mundo merece nuestro canto
15. A imagen y semejanza suya. Conciencia y libertad
16. Colaboradores en la tarea creadora: el trabajo
17. Colaboradores en la transmisión de la vida: hombre y mujer
18. Podemos negarnos a colaborar con Dios: el pecado
19. Dios-Padre
20. La fe

Revisión, celebración

Segunda parte: “Creo en Jesucristo, Hijo de Dios”

1. Quién es Jesús
2. ¿Quién es Jesús para nosotros?
3. El mundo en el que vivió Jesús
4. Origen y formación de los evangelios

5. Nacido de una mujer: María, la Madre de Jesús
 6. Hombre como nosotros
 7. Hombre libre: Jesús y la ley
 8. Cercano al marginado: Jesús y los grupos de poder
 9. Jesús y los marginados
 10. Fiel al Padre: se relaciona con él
- Cursillo. Oración*
11. Padrenuestro
 12. Santificado sea tu nombre
 13. Venga a nosotros tu reino
 14. Hágase tu voluntad
 15. Danos hoy nuestro pan de cada día
 16. Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden
 17. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal
 18. El reinado de Dios que Jesús proclama y realiza
 19. El reino anunciado en parábolas
 20. Signos del reinado: los milagros
 21. Bienaventuranzas: estilo de persona nueva
 22. Jesús asume su historia: muerte
 23. Nosotros ante la cruz de Cristo
 24. Jesús resucita
 25. Nuestra fe en Cristo resucitado
 26. Jesús es el Hijo de Dios
 27. Jesús nos invita a seguirlo
- Jornada de oración. Espiritualidad del seguimiento*
28. Los cuatro evangelios
 29. Jornada de estudios sobre el Evangelio de Marcos
 30. Quién es Jesús en el Evangelio de Marcos
 31. Jesús enseña por medio de parábolas
 32. Del fracaso de Nazaret a la crisis de Galilea
 33. Formación de los doce
 34. Jesús se enfrenta al poder que domina a su pueblo
 35. Muerte y resurrección
 36. Quién es Jesús en el Evangelio de Mateo
 37. Quién es Jesús en el Evangelio de Lucas
 38. Quién es Jesús en el Evangelio de Juan
 39. Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios
- Revisión, celebración, convivencia*

Tercera parte: “Creo en el Espíritu”

1. El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas
 2. El Espíritu de Dios está sobre mí
 3. Quedaron llenos del Espíritu Santo
 4. Cómo llama Jesús al Espíritu Santo
 5. Dios es Padre, Dios es Hijo, Dios es Espíritu: Dios es comunión
 6. El Espíritu Santo y la Iglesia
 7. La Iglesia, pueblo de Dios
 8. La Iglesia, cuerpo de Cristo
 9. La Iglesia es una y santa
 10. La Iglesia es católica y apostólica
 11. María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia
 12. Creo en la vida eterna
 13. Las cosas no son solo lo que parecen
 14. La Iglesia, sacramento de Cristo
 15. Los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo
 16. Los sacramentos de la iniciación cristiana: la confirmación
 17. La eucaristía, celebración de la Pascua
 18. La eucaristía, memoria y compromiso
 19. Eucaristía y vida
 20. El pecado: realidad hiriente
 21. El sacramento de la reconciliación
 22. El sacramento para los enfermos
 23. Sacramento al servicio de la Iglesia: el orden
 24. Otra opción al servicio de la comunidad: la vida religiosa
 25. El matrimonio como sacramento
 26. La vida en el Espíritu: las bienaventuranzas
 27. Bienaventurados los pobres
 28. Las bienaventuranzas de la justicia
 29. Bienaventuranzas del compromiso
 30. Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia
 31. El universo conducido por el Espíritu camina hacia su plenitud
- Revisión, celebración, convivencia*

■ El tiempo de la “mistagogía” (tercer grado según el *RICA*)

Primera parte: “Del grupo catecumenal a la comunidad cristiana”

- El discernimiento cristiano.
- En comunión de vida de bienes y de acción.

Segunda parte: “Renovación del bautismo”

- Catequesis previas a la renovación bautismal:
 - **Primera catequesis:** “La fe sometida a prueba: tentaciones”.
 - **Segunda catequesis:** “La confirmación de la fe: la transfiguración”.
 - **Tercera catequesis:** “Jesús el agua viva que calma la sed y el hambre: la samaritana”.
 - **Cuarta catequesis:** “Jesús es la vida: resurrección de Lázaro”.
 - **Quinta catequesis:** “Jesús luz del mundo: el ciego de nacimiento”.

Como preparación para la renovación inmediata de las **promesas del bautismo**, se tiene una **jornada de oración**, en la que también tiene lugar la preparación de la eucaristía, cuyo esquema se verá en su lugar correspondiente.

10. Estructura de la catequesis

■ Referencia al Catecismo de la Iglesia Católica

Cada sesión de catequesis se enmarca en unas citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, como lugar de referencia del tema que se desarrolla a continuación.

■ Justificación del tema

En pocas líneas, pretende informar, a grandes rasgos, de los contenidos del tema en cuestión, así como concretar la relación de esa catequesis con la anterior, buscando la unidad entre los contenidos doctrinales.

■ Objetivos

Pretende centrar la finalidad o meta a la que se aspira fundamentalmente con esa catequesis, indicando al catequista la actitud o las actitudes que se pretenden despertar en el catequizando, con el desarrollo de la catequesis que sigue a continuación. Es importante que el catequista adapte el objetivo teniendo presente el proceso de maduración de la fe que lleva el grupo, sin perder el propósito general del proceso catecumenal.

Hacemos notar la insistencia de la palabra “descubrir” en la formulación de los objetivos. La razón es que, al tratarse de un grupo de personas que comienzan, cuyo ritmo de asimilación del mensaje no se debe imponer, el “descubrir” indica cómo interesa que sea la misma persona la que vaya encontrando respuesta a sus inquietudes vitales.

■ Desarrollo del tema

Indica los apartados de la sesión. Generalmente, consta de los siguientes:





ÍNDICE

PRÓLOGO. UN BUEN TESTIMONIO DE LA RENOVACIÓN CATEQUÉTICA	03
INTRODUCCIÓN GENERAL AL CATECUMENADO	09
Necesidad de una catequesis de adultos de inspiración catecumenal	09
<i>Evangelii gaudium</i>	10
<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>	10
Naturaleza y espíritu de las catequesis	11
Contenidos	12
El catequista	13
Puesta en marcha del proceso catecumenal	16
Itinerario del proyecto	17
Estructura del plan catecumenal (cf. DGC 143-145)	18
Estructura de la catequesis.....	22
Materiales	26
Convivencias	27
Cursillos complementarios	27
Conclusión.....	27
DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA	30
INTRODUCCIÓN AL CATECUMENADO	32
Contenido doctrinal de la segunda parte del proceso catecumenal	33
Aspectos a destacar en esta etapa.....	33
Papel del presbítero	34
Metodología	35
Programación.....	35

CATECUMENADO. CREO EN DIOS PADRE	
Cursillo. Iniciación bíblica	37
1. A la búsqueda de Dios	57
2. Es posible no creer en Dios	63
3. El Dios que nos revela Jesucristo	75
4. El Dios de la promesa: Abrahán	83
5. Dios habla en el camino	93
6. El Dios liberador: Moisés	101
7. Dios habla en el desierto	109
8. El Dios de la alianza: ley, pueblo, decálogo	117
9. El Dios de los profetas	133
10. Dios habla en la historia que hacemos	143
11. El Dios de los pobres	149
12. El Dios que nos salva a pesar de nuestras infidelidades	165
13. El Dios de los que sufren	173
14. El Dios creador. El mundo merece nuestro canto	185
15 A imagen y semejanza suya. Conciencia y libertad	197
16. Colaboradores en la tarea creadora: el trabajo	205
17. Colaboradores en la transmisión de la vida: hombre y mujer	215
18. Podemos negarnos a colaborar con Dios: el pecado	223
19. Dios-Padre	237
20. La fe	245
Revisión	255
Celebración. Paso a la tercera parte	257
SIGLAS	259
ABREVIATURAS BÍBLICAS	261